



La fecundidad de la Cruz*

Estudio exegético sobre la exaltación y la atracción de Cristo en el cuarto Evangelio

Entender lo que S. Juan quiere decir cuando menciona la *exaltación* y la *atracción* divina, y cómo han sido recibidos estos dos conceptos en el pensamiento cristiano, era la finalidad que tenía cuando inicié mi estudio. Deseaba hacer una investigación rigurosa que me permitiera alcanzar un conocimiento cabal de las expresiones «ser exaltado» y «ser atraído», porque había observado que las interpretaciones modernas sobre este tema eran diversas (por ejemplo, la de Ignace de la Potterie¹ o la de Rudolf Schnackenburg²). Había, además, otro motivo que me empujaba a realizar este trabajo: la importancia del argumento indicado en las enseñanzas del B. Josemaría Escrivá³.

Junto a las curiosidades intelectuales y vitales que acabo de describir, me movía un hecho dogmático. En efecto, la Teología Espiritual tiene como finalidad el análisis del inicio y del desarrollo de la vida cristiana. Y la fuente de la vida del discípulo de Cristo se encuentra en el misterio de la crucifixión del Hijo del Hombre. Desde la cruz, Jesús llama a cada hombre y, a través de la cruz, comienza una nueva vida —la comunión con el Dios Trino— para todos aquellos que asienten a la llamada.

Esta realidad esencial y propia de la vida cristiana encuentra en el Evangelio de Juan una caracterización propia que, en cierto sentido, puede resumirse en dos conceptos: la *exaltación* en la cruz de Jesús (Jn 3, 14; 8, 28; 12, 32); y la *atracción* de los hombres (Jn 6, 44; 12, 32). Entre todos estos versículos, conviene observar de modo especial Jn 12, 32 porque, mediante una oración condicional, aparecen ambas ideas: si Jesús es crucificado, entonces atraerá a todos los hombres.

Nuestra investigación comenzó con el análisis del actual *status quaestionis* sobre el tema. Para ello, tuvimos que consultar dos tipos de publicaciones. En primer lugar, las enciclopedias de conceptos bíblicos y diccionarios teológicos, sobre todo *Exegetisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, editado por Horst Balz y Gerhard Schneider⁴; *Theologisches*

* Defensa de la tesis doctoral «La Fecundidad de la Cruz. Estudio exegético y teológico-patristico de la exaltación y de la atracción de Cristo en los textos joánicos», que tuvo lugar, ante tribunal público, el 20 de noviembre de 2001, en el Aula Magna de la Pontificia Università della Santa Croce (Roma). Componían el tribunal de la tesis los profesores Dr. Antonio Aranda (Presidente), Dr. Vicente Bosch, y Dr. Jerónimo Leal.

1. Cfr. Ignace DE LA POTTERIE, *La vérité dans Saint Jean*, Biblical Institute Press, Roma 1977, 2 vols.

2. Cfr. Rudolf SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, Herder, Basilea 1972.

3. Cfr. Andrés VÁQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. I. ¡Señor, que vea!*, Rialp, Madrid 1997, pp. 380-384; Pedro RODRÍGUEZ, *La «exaltación» de Cristo en la Cruz. Juan 12, 32 en la experiencia espiritual del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en Gonzalo ARANDA et al., *Biblia, Exégesis y Cultura. Estudios en honor del Prof. D. José María Casciaro*, Eunsa, Pamplona 1994, pp. 573-601.

4. Cfr. Horst BALZ-Gerhard SCHNEIDER, *Exegetisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, W. Kohlhammer, Stuttgart-Berlín-Colonia 1980 (vid., por ejemplo, Gerd LÜDEMANN: voz *hypsos*, oys, tó, vol. III, pp. 980-982; Tim SCHRAMM: voz *érchomai*, vol. II, pp. 138-143).



Begriffslexikon zum Neuen Testament, coordinado por Lothar Coenen, Erich Byreuther y Hans Bietenhard⁵; *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, editado por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich⁶. En segundo lugar, leímos los principales comentaristas contemporáneos de S. Juan (todos ellos editaron sus obras a fines de los 60 y principios de los 70), como Ignace de La Potterie (*La vérité dans Saint Jean*)⁷, Rudolf Schnackenburg (*Das Johannesevangelium*)⁸, Rinaldo Fabris (*Giovanni*)⁹, Charles Harold Dodd (*The Interpretation of the Fourth Gospel*)¹⁰, Wilhelm Thüsing (*Die Erhöhung und Verherrlichung Jesu in Johannesevangelium*)¹¹.

La lectura de estas obras nos hizo descubrir la originalidad joánica en el uso de los conceptos *exaltación* y *atracción*, pero al mismo tiempo observamos que no se había hecho nunca un estudio hermenéutico completo de los conceptos, sobre todo sobre la atracción, que apenas había sido mencionada por algún autor (concretamente por Albrecht Oepke¹²). Después de consultar y leer estos datos bibliográficos pensé que, además de ser interesante, el objeto de mi estudio podía recorrerse.

Consolidado el bosquejo inicial, llegó el momento de consultar las fuentes. Para la Sagrada Escritura, utilizamos la *Septuaginta*, según la edición de Alfred Rahlfs¹³, y el *Novum Testamentum Graece*, de Nestle-Aland¹⁴. El verbo *hypsóo* («exaltar») aparece 300 veces en la Biblia; el verbo *hélko* («atraer») 38 veces; y, en ambos casos, la influencia del Antiguo Testamento en S. Juan resulta evidente.

También fue original el análisis de los pocos códices y papiros que escriben *panta helkýso* («atraeré todas las cosas»), en vez de *pantas helkýso* («atraeré a todos») en Jn 12, 32b¹⁵.

5. Cfr. Lothar COENEN-Erich BEYREUTHER-Hans BIETENHARD, *Theologisches Begriffslexikon zum Neuen Testament*, Theologischer Verlag Rolf Brockhaus, Wuppertal 1967 (vid. Sverre AALEN: voz *dóxa*, pp. 204-207; Dietrich MÜLLER: voz *hypsóo*, *hyperypsóo*, pp. 706-709).

6. Cfr. Gerhard KITTEL-Gerhard FRIEDRICH, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Von W. Kohlhammer, Stuttgart 1933-1969 (vid. Georg BERTRAM: voz *hypsóo*, *hyperypsóo*, vol. VIII, pp. 600-619; Kard Ludwig SCHMIDT: voz *basiléus*, vol. II, p. 562-579; Rudolf BULTMANN: voz *pisteúo*, *pístis*, *pistós*, vol. VI, pp. 174-230).

7. Cfr. Ignace DE LA POTTERIE, *La vérité dans Saint Jean*, cit.

8. Cfr. Rudolf SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, cit.

9. Cfr. Rinaldo FABRIS, *Giovanni*, Borla, Roma 1992.

10. Cfr. Charles Harold DODD, *The Interpretation of the Fourth Gospel*, Cambridge University Press, Cambridge ¹²1985 (1ª ed. de 1968).

11. Cfr. Wilhelm THÜSING, *Die Erhöhung und Verherrlichung Jesu im Johannesevangelium (Neutestamentliche Abhandlungen, XXI, 1/2)*, Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, Münster 1970.

12. Cfr. Albrecht OEPKE: voz *hélko*, en Gerhard KITTEL-Gerhard FRIEDRICH, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, cit., vol. II, pp. 500-501.

13. Cfr. *Septuaginta* (Alfred RAHLFS), Privilegierte Württembergische Bibelanstalt, Stuttgart (s/f; 6ª ed.).

14. Cfr. *Novum Testamentum Graece* (Eberhard NESTLE-Kurt ALAND), Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart ²⁷1993.

15. Concretamente, el Papiro Bodmer II (P 66), datado en torno al año 200; el Códice Sinaitico (S), del siglo IV; el Códice Beza (D), del siglo VI; y algunas versiones en copto del Nuevo Testamento (cfr. *Novum Testamentum Graece* [Eberhard NESTLE-Kurt ALAND], cit., p. 292).



Son lecturas legítimas que dan lugar a dos interpretaciones diversas, aunque se encuentren unidas en la sustancia: la primera (*pánta*), subraya la atracción universal de todo lo creado hacia Dios (aspecto cósmico); la segunda (*pántas*), muestra al hombre, cabeza de la Creación, atraído por Jesús desde la cruz (aspecto antropológico).

Por otra parte, conduje una búsqueda de las fuentes extra-bíblicas y de la recepción de S. Juan en los escritores cristianos. Encontré 143 citas sobre la *exaltación* en la literatura cristiana antigua, y 117 sobre la *exaltación* durante el mismo período (es decir, del siglo segundo al octavo). Sin duda, este trabajo —encontrar cada mención, leerla en su contexto redaccional, e interpretarla según el pensamiento de cada autor—, fue el menos grato, aunque estuvo lleno de pequeñas satisfacciones, sea por haber encontrado citas no previstas, sea por haber podido conocer otras bibliotecas de Roma, sobre todo la del *Gregorianum* y la del *Angelicum*.

En este sentido, tuve la oportunidad de trabajar con la *Patrologia*, series griega y latina, de Migne¹⁶; con el cuidado *Corpus Christianorum*, de Brepols, en sus dos series¹⁷; la colección *Sources Chrétiennes*, de Le Cerf¹⁸; la edición crítica *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*¹⁹; la *Corona Patrum Salesiana*²⁰, además del *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*²¹ y el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*²². Lógicamente, utilizamos ediciones críticas específicas como, por ejemplo, *La Vita di Mosè*, de Gregorio de Nissa, realizada por Manlio Simonetti²³.

El análisis de las fuentes de siglos sucesivos a la época patrística no continuó porque me encontré con un material más que abundante de estudio. De este modo acabó por concretarse el objeto de la tesis de doctorado: la *exaltación* y la *atracción* divina en S. Juan, y la recepción de estos conceptos en la literatura cristiana antigua. Confío que, bajo el impulso del Prof. Antonio Aranda, aparezca otra tesis que analice el mismo aspecto exegético en el segundo milenio cristiano.

Entre los autores cristianos antiguos, pensamos que los más importantes para nuestro argumento son cuatro: Orígenes y S. Juan Crisóstomo, en la tradición griega; S. Jerónimo y S. Agustín, en la tradición latina. Otros autores que han hecho un razonamiento desarrollado sobre la *exaltación* son Teodoreto de Ciro y S. Ambrosio; y sobre la *atracción*, Cirilo de Alejandría y S. Gregorio Magno. Hemos leído también diversos autores secundarios pero importantes como, por ejemplo, Dídimo el Ciego o S. Beda el Venerable.

Orígenes tiene el honor de haber sido el primer autor que estudió los sentidos de la Sagrada Escritura. En lo que respecta a nuestro tema, fue muy interesante comprender

16. Cfr. *Patrologia, series graeca*, 161 vols.; *series latina*, 217 vols., París.

17. Cfr. *Corpus Christianorum, series latina; series graeca*, Brepols, Turnhout.

18. Cfr. *Sources Chrétiennes*, Le Cerf, París.

19. Cfr. *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*, Leipzig-Berlin.

20. Cfr. *Corona Patrum Salesiana, Santorum Patrum Graecorum et Latinorum opera selecta*, Torino.

21. Cfr. *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, Paris-Louvain.

22. Cfr. *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, Wien.

23. Cfr. Manlio SIMONETTI, M., *Gregorio de Nissa. La Vita di Mosè*, Arnoldo Mondadori Editore, Milano 1984.



como entiende la «mirada» hacia la cruz de Jesús, según viene descrita en Jn 3, 14: debe ser una contemplación llena de fe. Esta afirmación aparecerá después en tantos otros autores. El Crisóstomo, en cambio, entiende la atracción divina como una realidad que se encuentra presente en las acciones salvíficas relizadas por Jesucristo; su misión de conducir los hombres a Dios Padre se percibe con nueva fuerza en la cruz, pues todos los hombres deben pasar a través suya.

En los Padres latinos, S. Jerónimo anuncia el nexo verdadero que une la *exaltación* y la *atracción*, a saber, la caridad de Dios. Pero, sin duda, S. Agustín ha sido el comentador más penetrante sobre estos conceptos²⁴. Además de haber hecho un estudio sobre la serpiente alzada en el desierto por Moisés (Nm 21, 6-9), piensa en el hombre. Y todo se juega en su corazón: Dios-Espíritu Santo atrae la mirada del hombre hacia la cruz. En ese momento —mientras «mira» a Jesús crucificado— el hombre tiene que pronunciar el sí de la fe para alcanzar la vida eterna con Dios Padre. Nos encontramos ante la conjunción de la gracia divina y de la libertad humana: la gracia «atrae» hacia el Exaltado; la libertad «responde» con la fe.

Después de haber hecho mención al objeto, la bibliografía y las fuentes, ahora quisiera justificar el método y la estructura de la tesis doctoral. En efecto, con todas las fuentes ya indicadas en mano, el esquema de la tesis fue objeto de discusión, porque se presentaban dos posibilidades: o hacer un estudio de los dos conceptos a la vez —sea en la Escritura, sea en la literatura cristiana antigua—, o dividirlos en dos partes diferenciadas: estudiar primero la *exaltación* (sea en la Escritura, sea en los Padres), y después la *atracción* del mismo modo. Finalmente, prevaleció la segunda alternativa, que se mostró óptima por su carácter más analítico. La única dificultad verdadera que veía a esta elección era la de no ser capaz de reflejar en plenitud la relación entre los dos conceptos. Pero, en el período de redacción de la tesis, se vio que era un temor infundado. De hecho, en S. Juan la *atracción* de los hombres sólo encuentra explicación cabal cuando se estudia la *exaltación*, y viceversa (basta recordar el nexo que se establece entre los dos conceptos en Jn 12, 32).

Una vez que había escrito cuatro capítulos —la *exaltación*, sea en la Escritura (capítulo primero), sea en la literatura cristiana antigua (capítulo segundo), y la *atracción*, tanto en la Biblia (capítulo tercero), como en los Padres (capítulo cuarto)—, elaboré un quinto con la idea de que fuera al mismo tiempo un resumen y una propuesta de conclusiones. Pienso que se trata de una síntesis interesante y al mismo tiempo nueva por el método utilizado. Por último, y como colofón lógico, incluí unas páginas que plantean al lector algunas perspectivas que abre nuestra temática.

El apéndice sobre las fuentes consultadas contiene una lista de todas las citas sobre Jn 3, 14; 6, 44; 8, 28; y 12, 32 que se encuentran en la literatura cristiana antigua. Son pocas páginas que, en cambio, tienen detrás tantas horas de investigación en las bibliotecas romanas, y que han sido elaboradas contando con el asesoramiento del Prof. Jerónimo Leal. Confío que este apéndice pueda servir a los especialistas en la ciencia patristica.

24. Sobre todo en su *Tractatus in Euangelium Ioannis* (cfr. *Corpus Christianorum, series latina*, 36).



En la iglesia de San Lorenzo *in Lucina* de Roma, se encuentra un singular retablo: una tela de Guido Reni que representa una crucifixión. Pintada hacia el año 1640, muestra a Cristo que mira hacia el cielo con el rostro sereno; en torno a su cuerpo, y de modo especial a su cabeza, se difunde una luz que ilumina toda la escena: se trata de la gloria del Crucificado. En cambio, en la Biblioteca Municipal de Amiens, se conserva la «Biblia del Rey Sancho el Fuerte de Navarra». Redactada en el siglo decimo segundo, conserva unos bellos diseños realizados por Fernando Pérez de Funes. Uno de ellos —fue publicado por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en su séptimo libro sobre la Sagrada Biblia (*Las Cartas a los Corintios*)— representa a Cristo sobre la cruz. Sobre el palo transversal, han sido dibujados algunos ángeles que cubren todo el espacio libre de la viñeta; debajo del mismo palo, han sido dibujados varios hombres y mujeres que también ocupan todo el espacio: nos encontramos ante la salvación universal que proviene de la cruz de Cristo.

He querido recordar estas dos obras porque evidencian el reflejo en las creaciones artísticas de nuestra temática, tanto sobre la *exaltación* como sobre la *atracción* (y, por otra parte, sería interesante llevar a cabo un estudio en este sentido). Sin duda, bajo la guía de los textos joánicos, el pensamiento cristiano siempre ha entendido el sentido profundo o escondido de la cruz de Jesús: en ella, el Hijo del Hombre encuentra su glorificación; desde ella, se realiza la salvación de todos los hombres.

Me atrevería a decir que éste ha sido el descubrimiento más radical al que he llegado después de mi estudio: entender que todos —cada hombre— tenemos que aprender a *mirar* la cruz. Allí, en la realidad cierta y dramática de la muerte de Jesús, se encuentra nuestra felicidad, el camino hacia la vida eterna.

No quisiera concluir sin mencionar al menos tres importantes perspectivas de estudio que abre nuestro tema: a) *Jesucristo, Dios exaltado en la cruz*: Jesucristo exaltado se presenta —sea en la Trinidad, sea ante todo lo creado— de un modo nuevo, con su Humanidad glorificada. Desde esta perspectiva, cabe pensar en el significado que tiene su glorificación (relación entre la divinidad y la humanidad de Cristo en el cielo), y su reinado (relación con los hombres y con las demás criaturas); b) *Realidad sacramental de la atracción de Cristo*: la obra de salvación que Jesucristo realizó produce sus efectos en cada hombre mediante los sacramentos. Este es el aspecto subjetivo de la atracción universal de Cristo, realizada por la misión del Espíritu, deberá ser analizado sobre todo en el Bautismo y en la Eucaristía; c) *Sentido que tiene para el hombre participar de la exaltación de Cristo*: Cristo sigue llevando a cabo su misión salvífica sirviéndose de los hombres que están unidos a Él para atraer a otros que no lo están. Quien está unido al Exaltado necesariamente atraerá a los demás en todo lo que haga, pues el Amor divino que tiene en su alma, seguirá llamando a todos a la unión con Dios.

José Luis GONZÁLEZ-GULLÓN
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
jggullon@alumni.unav.es